

RESPECTO A LOS ANIMALES SIN RESERVAS

A propósito de un tour vegano en Buenos Aires

Por Ana María Aboglio

Enero de 2007

Fotos: Mariano Caino.
©2007 Ediciones *Ánima*-
www.anima.org.ar

Comenzó con la invitación a recorrer una porción de Buenos Aires. Ellos venían desde Brasil: De San Pablo venía Dennis y de Florianópolis, María Helena y su hermana Cecilia. Con mucha menos gente, como acostumbra a mostrarse en enero Buenos Aires, bajo un sol resplandeciente, partimos desde una calle adoquinada de San Telmo rumbo al barrio construido junto al puerto que Eduardo Madero insistió en proyectar. Aquí los edificios inteligentes conviven, entre calles que llevan los nombres de mujeres reconocidas como luchadoras del país, con los resabios de la arquitectura inglesa de principios del siglo XX. Recorrimos luego esa zona que supo surgir con espontaneidad, convertida hace unos veinte años en Reserva Ecológica, para regresar a los diques que, en su punto de encuentro con la Dársena Norte, fueron testigos de una batalla entre el entonces Imperio de Brasil y las Provincias Unidas.

Lo que conversamos aquella tarde –prolongada hasta medianoche en un conocido restaurante de Belgrano-, tuvo ganas de no perderse entre las cortaderas y el rojo de los ceibos florecidos. Aquí dejo algunos trozos de la palabra compartida, la de la resistencia a la injusticia y la esclavitud.



“Respete los animales. Tienen prioridad”, reza un cartel en la entrada de la Reserva. Mientras caminamos entre sauces y alisos de río, pienso en una empresa láctea canadiense que quiere comprarle una calle al Municipio de Rafaela, Santa Fe, para ampliar sus instalaciones. Los vecinos se oponen, solo por cuestiones ambientales. Es que hay otro cartel, adosado a las neuronas de la gran mayoría de la gente. Es el que dice que los animales son “propiedad”. Entonces es cuando, de repente, les pregunto: **¿Porqué se hicieron veganos?**

Dennis Zaghera Bluwol: Al tener contacto con las informaciones sobre el modo en que los animales son tratados en nuestra sociedad, no pude continuar con el modo en que acostumbraba alimentarme, y rápidamente me hice vegano.

Además, saber cuáles son los impactos ambientales causados por el modo en que nuestra sociedad considera normal para alimentarse, fue algo de extrema importancia para mí, profundizando las preocupaciones por cuestiones ambientales que ya tenía. Después de esta primera época, pude reflexionar más y percibir que el veganismo es aún más profundo de lo que parecía, pues lo considero parte de una lucha todavía mayor, contra cualquier tipo de explotación y que tiene el poder de rechazar cimientos importantes del modo de producción capitalista, basado en la explotación y la segregación no solo de animales humanos y no humanos, sino de toda la naturaleza.

María Helena Lenzi: Desde que me di cuenta de la visión técnico-científica de la naturaleza -la cual compartía sin saberlo-, que describe y pone a disposición del humano todo lo que existe y existirá, quise creer que existiría otra visión que fuera opuesta. Al mismo tiempo que me transformaba en geógrafa entraba en otro mundo y pasaba a mirar los acontecimientos de la naturaleza de otra forma, con una exactitud extraordinaria. La nueva mirada que se desarrollaba, incluso sin sacar un grano de arena, ya era una mirada entrenada para convertir en objeto lo que fuera. Convertir en objeto es algo normal para el ser humano, hacemos eso con nosotros mismos, pero la conversión en objeto de la ciencia va un poco más adelante. Transformamos todo lo que vemos en instrumentos de investigación y, por el carácter no neutro de la ciencia, por el carácter político y económico, jerarquizamos y valoramos nuestros objetos. En este contexto, la voluntad de negar esa mirada que se distancia del mundo, se me presentó otra perspectiva, otra mirada más (en las clases de Filosofía, no en las de Geografía). Resumiendo, esa perspectiva me reinsertaba en el mundo del cual la ciencia me retiraba, me ponía otra vez en mi sitio en el mundo -un ser más en medio de otros tantos-. En la vida real no hay jerarquía ninguna, pero la ciencia ha conseguido transformar sus hipótesis, en la vida real, y ésta, en utopía. (Una de esas nuevas miradas fue la de la ética. No quiero decir que sea más verdadera, pero en aquel momento fue lo que hizo posible un cambio de visión del mundo). En este contexto el veganismo apareció como algo obvio y obligatorio. Pero no como una obligación impuesta por otros, sino como mi constatación sobre un error que cometía por hábito, por ignorancia. El veganismo es lo mínimo que se puede hacer cuando se está en desacuerdo con esa instrumentalización de todo lo que nos rodea. Esto es solo el primer paso. A partir de eso, muchos otros hábitos que parecían naturales se muestran absurdos y, cada día, se descubre un poco más cuán crueles somos. Los animales quizá sean los que más sufren con eso, hoy ellos son comida, ropa, alfombras, drogas, entretenimiento, etc., para el placer de los humanos. Lo raro es que se niegue que el sufrimiento animal sea suficiente para dejar de utilizarlos, pero el ser humano continúa con toda esa explotación solo por su propio placer.

Cecilia Lenzi: Objetivamente, adopté el veganismo por una reacción de espanto. Lo entendí como la única alternativa a una situación que en aquel momento percibí como intolerable. En una cierta ocasión tuve la oportunidad de ver algunos videos sobre explotación animal. Desde la extracción de la piel de los animales para su uso como adorno hasta la situación de las vacas y de las gallinas en las jaulas de producción en serie, las imágenes que vi me hicieron entender de lo que se hablaba cuando se decía *vegetarianismo*. Dejar de comer carne

y productos animales tuvo total sentido, y no fue algo doloroso ni difícil. Fue como dar un paso, así de simple.



Las lagunas de la Reserva Ecológica están muy secas.

Les cuento sobre los incendios que sufrió, atribuidos a los intereses que querían convertirla en cemento altamente rentable para el negocio inmobiliario. Perfecta, una casa-horno sobre el travesaño de hierro. Y sobre un frente vidriado donde se reflejan los rayos de sol, la casa de otro hornero, acaso un poco despistado, se muestra casi como un espejismo. Más allá, el río muestra el rostro turbio de la contaminación. Entonces les digo: **Además de haber adoptado el veganismo, son activistas por los derechos animales. ¿Qué medios consideran más eficaces para generar un auténtico movimiento abolicionista?**

Además de haber adoptado el veganismo, son activistas por los derechos animales. ¿Qué medios consideran más eficaces para generar un auténtico movimiento abolicionista?

Dennis: Concentro mis actividades más en la cuestión de la difusión del veganismo y el sufrimiento de los animales, tanto participando de actividades de la Sociedad Vegetariana Brasileira, como organizando, por ejemplo, exhibiciones de videos con debates y escribiendo artículos. De ese modo, no creo que sea un activista empeñado en la cuestión de los derechos si entendemos “derechos” como leyes, como derechos constitucionales, pero creo ser un activista preocupado con la cuestión de los derechos si los entendemos como aquello que es éticamente aceptable para el vivir independiente de cada ser.

Es necesario, en este momento de la lucha abolicionista, presentar nuestras ideas claras para el resto de la sociedad. Debemos empeñarnos en llevar las informaciones sobre el sufrimiento de los animales y el error ético que este hecho significa. Debemos conseguir que el sufrimiento de los animales, como mínimo, no sea hecho por ignorancia de los consumidores, que todos sepan lo que significa de hecho, para los animales, el ambiente y los trabajadores implicados en la producción de las mercancías, el consumir lo que consumen y del modo en que lo consumen.

El término “especismo” debe ser llevado al conocimiento público, ser parte del vocabulario común, y el término “abolicionismo” debe pasar a ser una preocupación general.

La difusión de informaciones y el estímulo al debate deben ser el centro del movimiento, para que no sea hagan manifestaciones que incluyan solamente a los que ya están involucrados con la causa. Así, la producción de folletos, artículos, videos, cartas para los medios de comunicación y la creación de debates de diversos tipos y lenguajes deben ser hechos incesantemente. Por eso, los activistas deben estar bien preparados intelectualmente, con el conocimiento de las informaciones y de los debates ya tratados para que se pueda convenir a las personas de la validez y de la urgencia de nuestras demandas.

Maria Helena: Creo que ahora (y por mucho tiempo más), lo más importante a hacer es difundir el conocimiento que tenemos respecto de las formas de explotación animal y de cómo y porqué eso debe ser cambiado. No va haber eficacia y respeto si no hay conocimiento y reconocimiento del tema por parte de la mayoría de las personas. La forma como los humanos miran lo que no es humano debe ser cambiada, y para hacer eso creo que hay que acreditar e invertir en una educación distinta de la que hay. La educación es la base de todo, no creo que haya otra salida si realmente queremos resolver esta cuestión.

Cecilia: Tengo claro en este momento que el medio más eficaz para abolir el especismo hoy, y que está totalmente a nuestro alcance, es la educación a través de la concienciación de cada persona, la transmisión constante e incansable del mensaje por cada uno de nosotros, en cada oportunidad. Pues debe ser un camino irreversible; una mudanza de este tipo en la vida de uno no puede guardar en sí la posibilidad de “volver”. Cuando realmente la persona comprende todo lo que trae el acto de masticar cadáveres y derivados animales, no existirá argumento o paladar que lo haga volver atrás. Pero debe ser una educación completa, íntegra, lúcida. No debe ser mantenida por religión o por motivos de salud solamente. Debe ser sustentada en motivos que no cambien al sabor de las pasiones, y que no desaparezcan tampoco con la mudanza de paradigma de la medicina, por ejemplo. Ni debe estar envasada en fanatismo desmedido, pues no ayuda a la concienciación de otros. Creo que es muy importante tener paciencia... a pesar de que los animales no tienen ningún motivo para esperar.



Un perro sin hogar cruza apurado rumbo a su encuentro con alguien que le ofrece comida.

Es un héroe de la supervivencia, al cual le han puesto el rótulo de “sobrepoblación” para poder disponer de su vida y su libertad. Es un héroe que paga junto a los miles que se producen para vender. La gente mira para otro lado. El perro me mira a mí. Lo sé porque se encuentra en mi mirada. Escucho un murmullo... me preguntan de dónde provienen esas vueltas propias de la coreografía del tango, esa agresividad.

Nació cerca de aquí, les cuento. Por este puerto entraron los emigrantes, provenientes principalmente de Italia y España. Encontraron en los mataderos y el empaque de animales trozados como carne el trabajo mal pago que el país necesitaba para exportar su principal logro. Bebían, mucho. Vino de muy mala calidad que los ponía más violentos. Sacaban sus cuchillos en los bares del Río de la Plata. Las vueltas de sus borracheras, muchas veces manchadas con sangre, dieron vida al tango argentino al que luego se le arrimaron las prostitutas. Un ritmo que toma algo del candomblé africano y que nace impregnado de un alto grado de violencia. Luego se va a París y al volver sublima, aunque no del todo, su violencia contenida. *Tangere* ... tocar. Toquemos el circuito *for export*. **¿Qué impresión les produjo Argentina en cuanto a oferta turística relacionada con la explotación animal?**

Dennis: La impresión fue la peor posible. Llega a ser vergonzoso el número de parrillas y tiendas de productos de cuero que existen, principalmente en los barrios más visitados por los turistas. La explotación animal parece ser el centro de las atracciones turísticas, opacando otros aspectos tan ricos de la cultura argentina. Hay lugares donde la calle huele a cuero y carne, lo que debe atraer a muchos turistas, sobre todo por los bajos precios para quien tiene dólares o euros. Es una vergüenza que debe ser denunciada por los movimientos abolicionistas argentinos.

María Helena: Argentina tiene su economía muy dependiente de los productos animales, por tanto ya se esperaba que tuviera una fuerte oferta turística basada en éstos. La parrilla y todo lo que es hecho con cuero están por todos los lados. Es terrible, pero esperado dentro de este sistema, que tiene que vender sus productos. En Florianópolis la oferta es el pesca-

do y todos los otros animales que vienen del mar, así como la cultura del pescador, que pasa a ser la identidad de toda la ciudad, lo que es pura invención.

Cecilia: En términos de apelación comercial de la muerte de animales, la Argentina es muy semejante al estado de Río Grande do Sul, en Brasil. La carne, así como todas las otras partes, principalmente de los bovinos, son artículos comerciales, vendidos para turistas que quieren gastar. La creación de esta “identidad” de país-carnívoro alimenta el comercio, y es quizás uno de los pilares sobre el cual se sustenta el turismo de Argentina. Es importante cuestionar la importancia de la cultura y de la tradición, que muchas veces son usadas como justificativos para esta matanza generalizada, cuando de verdad lo que está sustentando es una economía basada en esta explotación. La cultura hace mucho ya se perdió; el gaucho que carneaba un bovino salvaje es ya una figura inexistente. Pero es sobre esta imagen que se construyó una identidad, falsa desde el origen, y que sustenta el turismo. Luchar contra eso debe ser difícil porque son valores que sirven a la economía actual. Y así como tenemos que gritar por los animales, también tenemos que hacerlo por una mudanza de ideología. No se puede luchar solo por la abolición del especismo si lo que lo mantiene es un monstruo mucho más grande. Es muy importante tener eso en mente para no contradecirse, como sería apoyar la producción de carne de soja por parte de la Sadia o por la Perdigão (dos de los principales frigoríficos exportadores de Brasil) por ser una buena iniciativa, en pro de la protección animal. Creo que siempre tenemos que apuntar a la relación que envuelve la producción de aquel alimento, más que al alimento en sí. No creo que reflexiones como ésta deban ser negadas ni censuradas, sino bienvenidas por parte de los veganos. Ellas me llevan a comprender más profundamente el veganismo. Para mí el veganismo pasa por cuestionar las relaciones que se crearon en la producción de aquel alimento, y lo que fomenta su producción en la raíz. A pesar de que un bife de soja no proviene de animales, si es producido por una mega-carnicería, no hay diferencia entre esto y un trozo de vaca. De nada sirve cuestionarnos el consumo de animales si no cuestionamos lo que lo mueve, y que lo hace llegar cada día al plato de los ciudadanos. Las relaciones que deben ser cuestionadas son las relaciones de producción ínsitas en la esencia de nuestro mundo hoy en día. El “incentivo” para no consumir animales por parte de empresas que venden animales es algo incoherente y provisorio.



Dennis es geógrafo. Tiene un blog alcanzable en: <http://abolicionista.blogspot.com>. Con insistencia me pregunta si estoy segura de que lo que va a comer no tiene huevos en su composición. Me recordó el salvataje que una vez hizo conmigo el decidido David T., advirtiéndome que tenía manteca el aparentemente inocente arroz yamaní que me había servido en un restaurante de San Pablo –lo que me llevó a cambiar de plato-. Algunos no estamos dispuestos a hacer concesiones. **Le pregunto: ¿Porqué crees que nos es tan fácil este modo de vida, aún en lugares o situaciones en las que otros aprovechan como razón o excusa para hacer excepciones?**

Dennis: No creo que haya espacio para excepciones en nuestra lucha, sabiendo el gran sufrimiento que está contenido en algún plato aparentemente inocente. Conversar en restaurantes, educadamente, sobre lo que cierto plato contiene, es una linda forma, no solo de

no comer lo que no queremos, sino también de hacer que los otros sepan que existen personas preocupadas con esto, tal vez llevándolos a que se interesen por los motivos de estas preocupaciones. Conversar, en todas las situaciones cotidianas, es una buena forma de plantar semillas para nuevos veganos de una manera simpática y no agresiva.



María Helena vivirá en Italia por algún tiempo. Estaba realmente interesada en los aspectos filosóficos y jurídicos de la cuestión animalista. (Y en aprender a manejar los palitos chinos para comer) Hasta hace poco, difundía el veganismo en una feria local. **¿Cuáles son los principales obstáculos que observas en Florianópolis para la adopción de esta forma de vida que no daña a los animales?**

María Helena: Creo que no hay ninguna particularidad en las dificultades encontradas en Florianópolis para la difusión del veganismo. En la mayor parte del mundo los animales son mirados y tratados de la misma forma, como recursos para los seres humanos. Por tanto, acá, como en todas partes, encontramos mucha gente que no comprende que los animales puedan no ser comida, ropa, o que no deban usarse para testeos. El gran obstáculo me parece que no es local. Toda la cultura, la visión del mundo, está centrada en el ser humano (no en todos, por supuesto), en la búsqueda de comodidad y dinero. Y este estilo de vida que daña a los animales hace a mucha gente ganar dinero, los animales son parte central del comercio, base de muchas economías. Por eso creo que la lucha por la abolición de la explotación animal es un poco más amplia, hay que estar en contra de toda una forma de ver y tratar el mundo, no solo a los animales, sino también a los humanos, sobretodo los que ni siquiera pueden decidir lo que quieren comer, porque no tienen nada.



Cecilia se interesa por la diagramación del centro histórico de la ciudad. No en vano está terminando su carrera de arquitecta. Un par de palomas se acercan a sus pies y ella intenta alcanzarlas. Le preocupa la inconsistencia ética de quienes se declaran por los derechos animales “pero no por ahora.” **¿Cómo ves esta cruzada por la carne “sin crueldad”?**

Cecilia: En el tema educativo, importa también el asunto de la “carne orgánica”. Sobre este tema, me parece que solamente nos indica por dónde está siguiendo la lucha por los animales. Si hoy uno no come carne sólo porque el animal sufre durante su vida, esta persona no será vegetariana por mucho tiempo. Es vegetariana momentáneamente, y lo es solo porque su conciencia la censura; permanecerá sin comerlos durante el tiempo que su mente, ávida por saciar las voluntades que el paladar le despierta, encuentre algún motivo lógico para “cambiar de conciencia”. Para mi, lo que es significativo de todo esto, es que comer carne porque es “sin crueldad” es apenas un motivo; así como podría ser cualquier

otro, tan estúpido como comerla porque se reza una misa por cada vaca que muere. Es lo mismo, solamente que se destina a un público distinto. Tengan la vida que tengan, el problema es que sirvan de alimento y que sean matadas por seres humanos que, podemos estar seguros, en el momento de meterles el cuchillo, no estarán pensando en su bienestar. Entonces, debemos tener en cuenta esta situación y posicionarnos, pero también debemos considerar este hecho como un termómetro que nos indica dónde debemos atacar cuando defendemos el no consumo de productos animales.

Por eso creo que es importante siempre estar apoyándonos en la ética, cuestionando nuestros propios límites, viendo hasta dónde los argumentos son de hecho coherentes y el momento en que pasan a ser fanáticos e injustificables. Y siempre que hablemos con alguien sobre la crueldad en la muerte de los animales que servirán de comida, no dejar de decir que lo que no está correcto es creer que ellos sean alimento, independientemente de la forma en cómo llegaron al plato.



Cierra con comida vegetalísima la noche de verano, en un sencillo restaurante que se sabe Siempre Verde.

Nos unió algo más que un modo de tratar a los no humanos. Nos unió la fuerza de un ideal. Y estas líneas también valdrán, para que siempre lo recuerden.